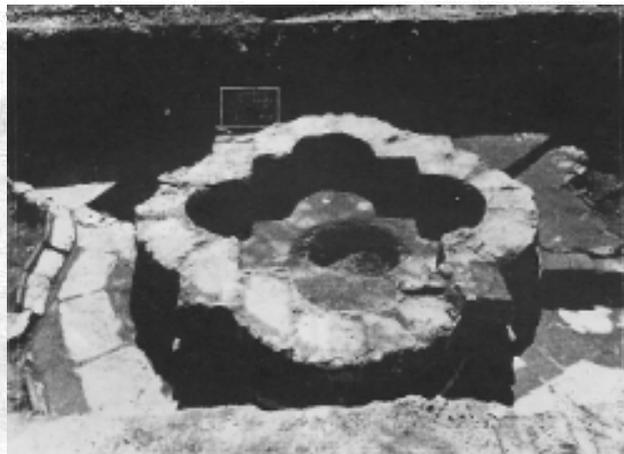


Roberto García Moll y
Daniel Juárez Cossio*

San Jerónimo: un ejemplo de arqueología histórica

La investigación arqueológica en México tradicionalmente había centrado su interés en la arquitectura monumental de la época prehispánica, debido a su estrecha relación en la instrumentación del proceso emancipador en contra de los colonizadores europeos, como única forma de rescatar el pasado indígena y hacer un llamado a la conciencia nacional. En consecuencia, el estudio de las etapas precerámicas o líticas de cazadores-recolectores —más distantes en el tiempo—, permanecieron relegadas, mientras que las investigaciones históricas —enfocadas hacia el periodo colonial— comenzaron a adquirir relevancia al inicio del presente siglo, orientándose principalmente hacia la descripción de la amplia gama de manifestaciones artísticas que se desarrollaron durante ese lapso. No es sino



hasta la década de los setenta cuando surge la preocupación por la llamada "arqueología histórica", no solamente como una forma de apoyo a la restauración y puesta en valor de los monumentos arquitectónicos, sino también como un intento por integrar la información —recuperada a partir de las exploración y complementada con las fuentes documentales— a la interpretación de la historia colonial, cuyos ejemplos desafortunadamente son escasos y, además, aislados.

En la actualidad, y por su propia naturaleza, son precisamente los edificios construidos durante la época de la Colonia y del México Independiente los más agredidos, ya que se encuentran vinculados directamente con el desarrollo urbano y se han convertido en materia de especulación económica, debido a su concentración en las áreas centrales de casi todas las ciudades del país.

También han influido en ellos los programas de rehabilitación o puesta en valor, que han contribuido a su conservación; sin embargo, no existe la conciencia de que tanto el subsuelo como los edificios mismos deben ser sujetos de investigación sistemática, con técnicas y métodos similares a los empleados en la solución de problemas de investigación de contextos arqueológicos, ya que se cuenta con el apoyo de la información documental que permite ofrecer un panorama integral de su historia y el contexto en que fueron construidos, lo cual dista mucho del simple análisis formal que tradicionalmente se realiza.

El proyecto arqueológico llevado a cabo entre 1976 y 1980 en el predio que ocupaba el antiguo convento de San Jerónimo, no es un caso diferente; a pesar de que al inicio el planteamiento del problema contemplaba su tratamiento

de manera interdisciplinaria, la diversidad de intereses y criterios nulificaron la propuesta original. El trabajo arqueológico se limitó a proporcionar la información básica que sería utilizada para normar los criterios a seguir en la restauración de la estructura arquitectónica, así como para tratar de establecer las diferentes etapas constructivas del inmueble: los cambios socioeconómicos que incidieron en él y las alteraciones propias del medio que obligaron a severas modificaciones desde su fundación en 1585 hasta la segunda mitad del siglo XIX —fecha en la cual cambió radicalmente su función— son factores que

* Investigadores de la Dirección de Monumentos Prehispánicos

Fuente de planta mixtilínea localizada en el gran claustro y construida durante el siglo XVIII.

La presencia de una gran cantidad de tinajas de barro dentro de las "celdas" o unidades habitacionales, así como de bracerías, nos indican que las moradoras de este convento no observaban la vida en común, como tradicionalmente se ha referido.

Aspecto de las exploraciones que muestra las diversas etapas constructivas por las que atravesó el edificio.



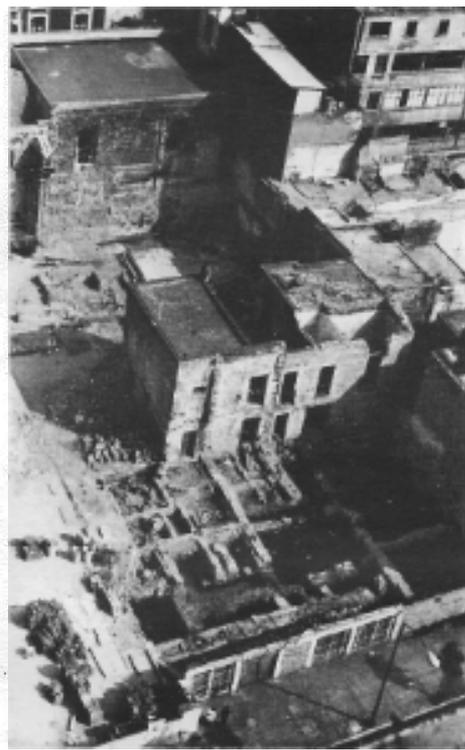
se evidencian en los registros arqueológicos del inmueble.

Hacia 1910, Amado Nervo inicia, junto con otros destacados escritores, la revaloración de la obra de sor Juana Inés de la Cruz como parte importante desde el punto de vista ideológico de la identidad y reafirmación de la cultura nacional. Por esta razón, el 12 de septiembre de 1932 se emite el primer decreto que declara monumento histórico al Templo de San Jerónimo, orden religiosa a la que perteneció la notable escritora del siglo XVII. Desafortunadamente la declaratoria no incluyó el resto del convento, por lo que se continuó destruyendo y transformando claustros y celdas hasta finales de la década de los sesenta.

En 1964, Francisco de la Maza realizó el primer intento de restauración, no sólo con la finalidad de revalorar históricamente el inmueble, sino también con la intención de localizar los restos óseos de sor Juana. Finalmente, el 21 de octubre de 1975, con una visión más amplia sobre el problema, se declaró de utilidad pública la restauración de todo el conjunto conventual. Así, en agosto de 1976 se iniciaron los trabajos de restauración y exploración arqueológica.

Debemos reconocer, pues, que, independientemente de lo que la restauración y exploración del conjunto conventual representan como alternativa en el avance del conocimiento de nuestro pasado histórico y de su aporte en el campo de la arqueología, en particular, y de la historia, en general, no fue posible contar con un marco de referencia operativo y teórico-metodológico dentro de lo que concebimos como "arqueología histórica". Esto hizo que, en muchas situaciones cotidianas, se recurriera a la experimentación, e incluso a la improvisación, no siempre con resultados positivos.

Sin embargo, podemos afirmar que, a pesar de las limitaciones y deficiencias



que presentó el proyecto en el transcurso de su desarrollo —muchas de ellas sin posibilidad alguna de control, como lo fue la dependencia de las rutas críticas establecidas por contratistas y encargados de la obra en general—, los logros fueron significativos.

En primer término debemos mencionar que, mediante la exploración de los contextos, así como del análisis documental, fue posible seguir la evolución arquitectónica del inmueble —cuya temporalidad va desde el siglo XVI hasta el momento en que se iniciaron los trabajos en 1976— y establecer diversos factores que incidieron en su desarrollo tanto de orden socioeconómico como natural. A partir de estos elementos fue posible reforzar, e incluso modificar, la visión fragmentaria de varios autores (fundamentalmente del siglo XIX y primera mitad del XX) que se ocupan del tema.

En segundo lugar, y a pesar de los cambios de criterio que se manejaron en relación a la documentación y registro de los materiales arqueológicos y restos archi-

tectónicos, se logró integrar un cuerpo gráfico documental que incluye las características y cambios arquitectónicos del edificio a través del tiempo. Respecto a los materiales recuperados durante las diversas fases de excavación, se han elaborado varios catálogos: cerámica y vidrio, pintura mural, arquitectura, el estudio final que contiene toda la información, así como artículos y estudios particulares.

El último aspecto a considerar y el de mayor peso dentro del proceso de investigación, lo constituye el hecho de haberse realizado la exploración sistemática en casi todo el conjunto conventual, factor indispensable en el trabajo de restauración sobre bases objetivas, generadas a partir de la arqueología y de su integración al análisis documental.

Bajo esta perspectiva consideramos que este trabajo representa el primer ejemplo que abarcó no sólo la totalidad del monumento en el tiempo y en el espacio, sino que además estudió el mayor volumen de materiales recuperados en una exploración de este tipo.

Con el trabajo realizado en San Jerónimo creemos haber demostrado, a pesar de los diversos problemas enfrentados a lo largo del proyecto, que es posible realizar investigaciones que nos permitan brindar una visión totalizadora sobre una problemática particular dentro de su contexto, ya que lo contrario nos conduce, como tradicionalmente ha ocurrido, a la irreversible y sistemática destrucción de la evidencia histórica.

Detalle del baño de una "celda" que formaba parte del conjunto conventual durante el siglo XVIII, alojando en su interior un bracero y tina de barro vidriada.

Muchas de las construcciones realizadas al finalizar el siglo XIX alteraron sensiblemente los contextos, perdiéndose irremisiblemente gran cantidad de información.